

**Retos-Prioridades a las Instituciones de Educacion Superior Encomendadas a la Compañía
de Jesus en la Próxima Década**

Reflexiones a Partir de las Respuestas y las Reflexiones de los Rectores De Ausjal

Jose Morales, SJ

Dieciocho miembros de la red AUSJAL formularon los cinco retos-prioridades de las instituciones de educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús y comentaron sus prácticas de colaboración mutua y con otras obras apostólicas. A partir de esas respuestas se la Asamblea reflexionó a partir de una sistematización inicial elaborada por un panel de los rectores de las universidades Católica del Táchira, Venezuela y la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, Arturo Sosa, SJ., y José Morales Orozco, S.J., respectivamente, siguiendo el siguiente esquema:

- Una referencia al contexto histórico-social en el que se desenvuelve la acción de las universidades jesuitas,
- La propuesta de diez retos-prioridades que pretenden reflejar la orientación convergente de las diferentes formulaciones en dos grandes grupos: los retos-prioridades que se refieren a las características propias de las instituciones de educación superior vinculadas a la Compañía de Jesús y los que se refieren más expresamente a los desafíos apostólicos
- Un comentario final sobre las prácticas de colaboración entre las universidades y otros sectores apostólicos de la Compañía de Jesús.

I. Referencia al contexto histórico-social

Los retos-prioridades a la educación superior como compromiso apostólico de la misión de la Compañía de Jesús están ubicados en el complejo contexto del mundo actual en el que hay que considerar especialmente:

a. La globalización (mundialización, planetización) como fenómeno envolvente del cambio de época que vive la humanidad, en tensión con las exigencias de una auténtica inculturación local que responda a las necesidades de la sociedad en la que se inserta la universidad

Un cambio de época es, en el fondo, un cambio cultural, un cambio en la cosmovisión desde la que nos comprendemos como seres humanos y en la que se encuentra sentido a las acciones que emprendemos en cualquier campo de la vida humana. La Universidad centra su razón de ser y toda su actividad, precisamente, en el campo cultural. En la Universidad se piensa, se crea conocimiento, se trasmite la cosmovisión, se hace patente la tradición y se mantiene la memoria histórica de la humanidad. De allí que el contexto se presenta como una exigente responsabilidad para la Universidad como institución y para el apostolado intelectual como reto evangelizador.

b. El proceso de transformación de la educación en general y específicamente de la educación superior, a partir de la pregunta sobre el tipo de educación que puede hoy considerarse adecuada a las exigencias de la nueva época y los cambios de paradigma en ella implicados.

Una consecuencia del cambio de época que vivimos es la necesidad de desarrollar un pensamiento alternativo, complejo, capaz de dar cuenta de la diversidad de la realidad histórica y natural en la que se desenvuelve la vida humana y contribuir eficazmente a la consecución de las condiciones para una vida de calidad para todos los seres humanos. La Universidad fue exitosa

en su contribución al cambio de época que supuso la revolución industrial y el desarrollo del pensamiento científico-técnico. La Universidad ha sido una eficaz creadora de pensamiento racional moderno y una eficiente multiplicadora de la transmisión del conocimiento propio de la modernidad industrial. Se encuentra ahora ante el desafío de participar en la generación y transmisión del pensamiento complejo capaz de dar cuenta de la diversidad de la realidad que se nos ha hecho patente y contribuir a producir un modelo sostenible de vida humana de calidad.

c. El postcristianismo. Hace ya dos decenios que, tanto Marcel Gauchet como Michel de Certeau, vaticinaban la muerte de cierta figura del cristianismo. Para los dos, la experiencia creyente, además de ser relegada en lo privado, estaba llamada a perderse dentro de la historia y a sólo inscribirse en las tareas definidas por la sociedad¹. Como lo anotaba Michel de Certeau, es una evidencia que la religión ya no articula la organización social occidental ni provee de sentido su praxis. El diálogo interreligioso que se desarrolla actualmente nos lleva a una nueva reinterpretación no sólo del fenómeno religioso en general sino de la religión cristiana y de sus textos fundadores. Fue un efecto de la modernidad que la religión funcione de manera diferente al ser relegada al mundo privado. A esos autores, se unen hoy en día muchos teólogos quienes, para subrayar la particularidad del fenómeno religioso en este momento de planetarización y de pluralismo religioso dialogante, afirman que “el ser humano planetario es postcristiano”² En ese proceso podemos ciertamente reconocer el fenómeno moderno de la secularización, que tanta preocupación ha despertado.

Pero la secularización, ni siquiera en su forma postmoderna, no tiene porque preocuparnos si supiéramos entenderla dentro del horizonte “del debilitamiento del ser, esto es, la kénosis de Dios... No debería ser pensada como un fenómeno de abandono de la religión, sino como actualización, aunque paradójica, de su íntima vocación”³. Ilustrativo al respecto es el

último número de Concilium titulado “Teología del pluralismo religioso”, en donde varios teólogos coinciden en afirmar que hemos entrado a un paradigma religioso completamente nuevo; que estamos frente a una revolución teológica sin par. Saliendo del tradicional terreno de privilegio y superioridad de nuestra fe, se nos invita a aceptar creer de otra manera, de una manera kenótica, destronada de su superioridad⁴. Por eso, según dichos teólogos, ha llegado el momento de salir de las religiones de creencias o portadoras de verdades metafísicas, para pasar a “una religión sin religión”, es decir una religión de experiencia de lo gratuito⁵.

Jesús surgió al interior de un mundo religioso que orientaba la atención hacia el Dios trascendente. Perteneció a la religión israelita: practicó sus ritos, celebró sus fiestas y juntó discípulos. Compartió así varios rasgos con todos los personajes religiosos. Sin embargo, como lo subraya el teólogo Moingt, escapa a esa clasificación. : "Jesús se apartó del pasado religioso de su pueblo, no fue reconocido por su comunidad religiosa, no fue el fundador de una institución cultural: a sus discípulos no entregó ni ritual ni credo"⁶. Él anunció una "buena nueva", la del Reino de Dios que irrumpe, cercano, aquí y ahora, y que hay que acoger sólo en la fe. El signo de la llegada del Reino estaba en su atención especial a los cuerpos y a los espíritus que sufren. La fe que preconizaba es "confianza en" y "acogida de" su palabra como palabra de Dios. Invitaba a saber reconocer a todo otro cuerpo como habitado por el espíritu; e insistía siempre sobre nuestra tarea ética de humanización que hay que conducir en la secularidad de la historia con todos los que, como el Buen Samaritano, tienen buena voluntad. La fe a la cual llama está fuera de lo sagrado y del culto en donde se asientan las otras religiones. De diferentes maneras, en palabras y obras, él repetía que: “El Shabat es para el hombre y no el hombre para el Shabat”, e invitaba a ir al encuentro del Padre en los lugares y tiempos de la vida cotidiana. Lo repetía, lo que salva, no es invocar al Padre en el templo sino perdonar a los enemigos, dar anónimamente

un vaso de agua o un trozo de pan, atender al que sufre como el Buen Samaritano. Esa fe-que insta un “no lugar”- no puede ser localizada en tiempos o espacios religiosos ni descansar en ritos y cumplimientos de creencias. La fe es otra cosa, trasciende y sale de la religión: es sobre todo respuesta personal del hombre a un llamado personal de Dios.

Sobre la base de las características de la figura de Jesús antes mencionadas, Gauchet asume que él invitó a una salida de la religión. Según él, si el cristianismo quiere ser fiel a Jesús, debería ser la religión de la salida de la religión. "La edad de la religión en cuanto institución social está terminada", dice, "su función social desaparece", "sólo queda la función subjetiva de la experiencia religiosa"⁷. Coincide con él Vattimo cuando dice que el reto actual de la Iglesia está en que debería estar “más profundamente orientada a la conversión interior y a la contemplación, y menos dedicada a las luchas por el poder”, y es lo que representaría para él “un volver a encontrar la fe cristiana”⁸.

Vattimo se sitúa en fidelidad con la palabra y a la acción de Jesús cuando asigna al cristianismo de hoy en día a “profundizar en su propio fisionomía de fuente y condición de posibilidad de ser laicos” y a ser fiel “al núcleo de la revelación que es la caridad”⁹. De hecho, la conversión que pide Jesús no es conversión a las creencias o ritos de ninguna religión, sino es invitación a abrirse a la presencia bondadosa del Padre aquí y ahora como también invitación a que cada uno ejerza esa misma benevolencia para con los demás, en lo cotidiano y secular de la historia. Es así que uno se hace capaz de percibir la presencia de Dios como bondad del Padre, y no como algo terrible del cual protegerse. A partir de esa constante apelación de Jesús a la ruptura originaria de apertura a la presencia, ahora, del Padre, al don de la vida ahora, se puede, sin buscar un horizonte común de consenso, entrar al diálogo con las otras religiones.

Las religiones, ya no proveedoras de valores sociales, deben ser experiencia radical. Como lo repite Michel de Certeau, la religión ya no es proveedora del sentido vivido socialmente (ie. lo que da las razones de vivir) ni tampoco lo son los discursos científicos o sociopolíticos. Pero, si bien ese recurso a la religión era todavía posible en la modernidad, en este momento en que el presente es pura construcción y cambio permanente en todos los espacios de vida, el recurso a la herencia religiosa, para conducir el nuevo presente, ha perdido pertinencia.

Nuestra época ha perdido fe en la razón universal la cual, como nota Vattimo, era tradición secularizada de la fe cristiana del plan de Dios¹⁰, y después de la disolución de la metafísica ontológica, ya no hay identidades fuertes y la creación es nuevamente posible. Sin embargo, como advierte Amando Robles, dogmas y creencias religiosas que perduran van a dificultar la creación y autocorrección necesarias. Pero el camino está abierto por el nuevo paradigma religioso que connota cambios epistemológicos profundos y no trae valores adheridos a él mismo. Es la primera vez que eso ocurre en la historia. Por lo tanto lo que necesitamos para construir, dirigir y orientar el proyecto humano, tendremos que construirlo, en un proceso de ensayo-error, como en todo.¹¹ Ayer las religiones se presentaban como aparatos y sistemas que, ciertamente en sus inicios, fueron expresiones de experiencias logradas y aleccionadoras. Pero no pueden ya ellas presentarse como una filosofía o una ética, sino remitir a la experiencia última que toda religión es genuinamente.

Lo de la religión no es producir verdades y conceptos; eso toca a otras dimensiones y facultades del ser humano. Le toca a la religión una tarea, profundamente humana, la más humana, y por eso profundamente laica y no religiosa; tarea que nos toca en esta nueva época axial. Amando Robles lo expresa así: “Por primera vez en la historia de la humanidad el paradigma que hace posible nuestra vida no es axiológico”¹². La “religión nueva”, para seguir

usando un término que debe ser superado y olvidado con su pretensión de objetividad en verdades y valores, (pero no tenemos todavía ese término) y su pretensión de mapa de ruta o rutas que llevan a la salvación, esa “religión” ha de ser experiencia y experiencia total, de todo el ser y desde todo el ser que somos; experiencia sin fondo ni forma, irreductible a toda otra, y esa religión sólo podrá tener expresión simbólica.¹³ Jesús no hizo otra cosa.

II. Retos-prioridades referidos a las instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús

1. Consolidar la identidad de las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús

Se tiene clara conciencia de la importancia de contar con instituciones de educación superior conscientes de ser universidades inspiradas en la concepción cristiana de la vida y la misión fe-justicia-cultura de la Compañía de Jesús.

Cada uno de los componentes de esa identidad propia de las instituciones de la Compañía representa un conjunto de desafíos importantes provocados por las consecuencias del cambio de época que vivimos que obliga a una re-construcción y re-formulación de la identidad universitaria-jesuita, enraizada en la nutritiva tradición de la Compañía de Jesús y capaz de incidir en las novedosas situaciones de un mundo pluricultural, en tensión entre lo global y lo local.

La misión fe-justicia-cultura-diálogo interreligioso de la Compañía de Jesús que está siendo re-dimensionada en el contexto de la Congregación General 35^o que será, sin duda, la oportunidad propicia para una reformulación de la identidad de las instituciones de educación superior encomendadas a la Compañía de Jesús.

2. Gestión apropiada a la misión

La gestión de las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús representa otro enorme reto-prioridad. De la capacidad de adquirir una visión estratégica de largo plazo desde la cual se oriente y evalúe constantemente la marcha de las universidades depende en buena parte su vigencia y pertinencia tanto social como apostólica.

La formación de equipos formados por jesuitas y laicos(as), en pie de igualdad real, identificados con la misión-visión y conscientes de la corresponsabilidad en la gestión apropiada de la institución es la clave para afrontar este desafío.

El desarrollo de las organizaciones y los desafíos de la nueva época exigen también la invención de nuevas formas de gobierno de las instituciones de educación superior en los que se incorporen, al mismo tiempo, las características propias del “modo nuestro de proceder” en la forma adaptada a las actuales “personas, tiempos y lugares”.

3. Formación de todo el personal en la identidad propia

Sin dedicarle programas sistemáticos, tiempo y recursos a la formación de todo el personal académico, administrativo y obrero de las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús, es imposible consolidar la identidad y adelantar una gestión adecuada, acorde con la complejidad de la misión.

Vale la pena recordar que esta era una características de las instituciones educativas tradicionales de la Compañía de Jesús en las que prácticamente todo el personal era jesuita, por tanto, había participado en el largo proceso de formación que ha caracterizado a la Compañía. Sin contar con un programa de formación de todo el personal, prolongado y que atienda todas las dimensiones de la vida de la gente, no será posible responder a los desafíos de la misión

educativa universitaria y las exigencias del apostolado intelectual desde el carisma de la Compañía de Jesús.

Se requiere una especial atención a la formación de directivos (laicos-as y jesuitas) de las universidades en la que se combine adecuadamente la carrera académica con la adquisición de la experiencia y las destrezas necesarias para las funciones directivas y el liderazgo inherente a ellas.

Las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús no pueden dejar a otros la promoción vocacional de jesuitas y laicos que desarrollen su vocación en el apostolado intelectual y se sientan dispuestos a llevar adelante una vida cristiana en el exigente medio universitario.

4. Sustentabilidad económica

La educación superior es cada vez más costosa. Asegurar los recursos para sostener instituciones con la identidad y misión de las encomendadas a la Compañía de Jesús representa un reto-prioridad indudable.

Se requieren fondos que aseguren la calidad de las instituciones en un medio muy competitivo y que no produzcan dependencias (públicas o privadas) que mediaticen el enfoque educativo que se plantea desde la identidad y misión de la Compañía de Jesús.

Facilitar el acceso a las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús de los sectores sociales empobrecidos es otra de las dimensiones de este desafío de obtener los recursos apropiados para la sustentabilidad económica.

5. Generar una red de redes

Las ventajas y las dificultades de establecer una sinergia positiva entre las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús están en la conciencia de los

miembros de AUSJAL. Por consiguiente, generar una efectiva red de redes entre las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús, otras obras apostólicas de la Compañía, de la Vida Religiosa y de la Iglesia se convierte en un reto-prioridad para la próxima década.

En cuanto a la Compañía de Jesús el desafío alcanza incluso la posibilidad de crear un Sistema Mundial de Universidades Jesuitas que le de consistencia al trabajo conjunto y en red de redes al apostolado intelectual concebido como una dimensión prioritaria de la misión de la Compañía de Jesús.

Por otra parte, la red de redes de las universidades jesuitas no se puede concebir como algo interno a la Compañía o la Iglesia. Por su propia naturaleza la universidad es una institución abierta y la efectividad del trabajo universitario está indisolublemente ligada a la participación activa en la comunidad intelectual mundial y la vinculación efectiva entre las universidades jesuitas y el complejo mundo universitario mundial.

III. Retos-prioridades apostólicos

6. Participación en el diálogo creador

La integración de las dimensiones vinculadas al pensamiento científico y humanístico, la reconocida pluralidad de credos religiosos, la llamada cultura posmoderna, en el contexto de la tensión global-local de las culturas, pone a las universidades jesuitas ante el desafío de participar activamente en la creación cultural humana de la nueva época.

Para las universidades jesuitas el reto es participar en el diálogo creador desde su misión evangelizadora, es decir, aportando lo específico de su identidad y enriqueciéndose de otras visiones.

Una de las características que define el quehacer universitario y el apostolado intelectual es el esfuerzo sistemático en la creación de pensamiento a través de la investigación científica y humanística. Las universidades jesuitas tienen el reto-prioridad de hacer y promover una investigación socialmente significativa a través de la cual se logre crear pensamiento transformador de las estructuras sociales generadoras de injusticia y exclusión.

7. Calidad y equidad

Para las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús proponerse la excelencia académica es ser fieles al magis característico de la espiritualidad que anima su misión y modo de proceder. Por tanto, el desafío es alcanzar un grado de integralidad humana que puede calificarse de excelente. Estamos, pues, hablando de la calidad humana como reto-prioridad de nuestras instituciones.

El resultado del esfuerzo de las universidades jesuitas se concreta en la formación de profesionales competentes que sean al mismo tiempo ciudadanos conscientes y comprometidos en la búsqueda de la Justicia Social. El reto-prioridad consiste en ofrecer una auténtica formación integral como oportunidad para desarrollar las distintas dimensiones del ser humano. Nos proponemos universidades que sean espacios para el crecimiento personal, el afianzamiento de los valores éticos, la libertad, la justicia, la tolerancia y la capacidad de diálogo. El enfoque curricular de las universidades jesuitas está, pues, obligado a considerar todas las dimensiones de la persona.

Una Institución de Educación Superior encomendada a la Compañía de Jesús no puede separar su calidad de la lucha por la equidad social que tiene que ver con el esfuerzo de hacer de la universidad un instrumento de justicia social y no de discriminación o diferenciación. La

atención a los más pobres (con y por los más pobres), a la juventud y a la tercera edad forma parte de este desafío.

Uno de los factores que incide en la calidad-equidad de la oferta educativa es la flexibilidad de los planes de estudio que permitan carreras socialmente pertinentes y facilidades de acceso, prosecución y culminación por parte de los estudiantes.

8. Vanguardia tecnológica-humanística

Universidad a la altura de los tiempos es sinónimo de contar con la plataforma tecnológica de punta al servicio de la formación integral que se ofrece y de la propia gestión de la institución. El reto-prioridad para las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús es mantener actualizada la plataforma tecnológica, hacer un uso eficiente de ella en todas las dimensiones del quehacer universitario, sin perder el perfil humanista propio de la identidad que las caracteriza.

La re-creación de un pensamiento humano complejo que supere la racionalidad moderna y otorgue sentido al uso de la tecnología forma parte de este desafío. La tradición filosófica y científica de la Compañía de Jesús afronta hoy nuevas cuestiones epistemológicas y formas interdisciplinarias y transdisciplinarias de creación de pensamiento.

9. Compromiso público

El fortalecimiento de la dimensión política de la vida humana es uno de los mayores desafíos de complejo proceso de planetización. La universidad jesuita está comprometida por su identidad y misión a contribuir de la forma más eficiente posible al fortalecimiento de la sociedad civil (pueblo organizado) como sujeto de la vida pública en democracia.

Para atender este desafío es necesario incluir la dimensión política en el diseño curricular y en los planes de estudio de las carreras, así como fomentar la investigación en esta área y

ofrecer actividades extra-académicas, formativas y prácticas, orientadas a la formación ciudadana.

La formación de educadores es una de los compromisos que han adquirido muchas de las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús. No cabe duda que los educadores son importante agentes multiplicadores en la sociedad y su formación forma parte de este compromiso público.

10. Vinculación con la sociedad

La universidad jesuita tiene el desafío de establecer una relación de enseñanza-aprendizaje con la sociedad en la que está inserta. A esta dimensión del quehacer universitario están vinculadas las actividades conocidas como de extensión universitaria y buena parte de las actividades relacionadas con la responsabilidad social de la universidad, claramente orientadas a la superación de la pobreza.

Las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús tiene el reto-prioridad de vincularse con la sociedad del modo específico que se deriva de su identidad y misión. Las múltiples relaciones que pueden y deben establecerse a través de las relaciones interinstitucionales, el servicio comunitario, la promoción del cooperativismo y de la pequeña y mediana industria, entre otras muchas, deben expresar las características propias de la universidad jesuita.

Al concebir la educación como un bien público, las universidades jesuitas se relacionan también con el Estado que tiene la función de regir la vida pública. Establecer y mantener unas relaciones productivas con el Estado forma parte de este reto.

IV. Nota sobre las prácticas de colaboración entre la educación superior y otras dimensiones de la misión de la Compañía de Jesús

Las respuestas a esta cuestión fueron muy variadas entre sí, muestra de la diversidad de percepciones y enfoques sobre la práctica de colaboración con otras obras apostólicas de la Compañía. La relación entre los miembros de AUSJAL se refleja mejor en los informes de gestión de la red que a través de las respuestas ofrecidas en las que no llega a darse una visión clara ni sistemática de las relaciones entre la educación superior, otros niveles de educación y otras dimensiones apostólicas de la misión de la Compañía de Jesús.

Este comentario no significa que no exista una compleja colaboración entre las Instituciones de Educación Superior encomendadas a la Compañía de Jesús y los demás apostolados jesuitas. Por el contrario, existe en modos muy diversos lo que permite esperar que una orientación y acciones programadas en este sentido puedan lograr la creación paulatina de una red de redes apostólicas, comenzando por el continuo educativo.

Cabe destacar, igualmente, un crecimiento importante en la conciencia de los directivos de las universidades jesuitas de establecer relaciones sinérgicas entre ellas y el conjunto del apostolado de la Compañía. La respuesta que se proponga al reto-prioridad n° 5, arriba señalado, podrá convertir esta conciencia inicial en la realidad de un trabajo mejor coordinado y más eficiente con las ventajas que puedan derivarse para cada institución y para el apostolado universitario de la Compañía de Jesús.

Anexo:

A continuación se presentan los retos y prioridades expresados en las respuestas de las universidades de AUSJAL, de acuerdo al número de menciones.

RETO/PRIORIDAD	ASPECTOS	NUMERO DE MENCIONES
1) Laicos y jesuitas.	1.1. Formación laicos-jesuitas para la colaboración y gestión	11
2) Ser agentes de transformación social.	2.1. Lucha contra la pobreza e injusticia, promoción de la democracia, promoción de los Derechos Humanos.	9
3) Fortalecimiento de la identidad cristiana, Católica y jesuita.	3.1. Misión Fe-Justicia, diálogo con las culturas y otras religiones. 3.2. Pedagogía Ignaciana.	9
4) Financiación y gestión.	4.1. Gratuidad e inclusión. Comercialización de la educación superior. 4.2. Libertad frente a patronos. 4.3. Cómo garantizar el crecimiento y la sustentabilidad económica.	8
5) Calidad Académica	5.1. Certificación institucional y acreditación de programas. 5.2. Políticas de selección de profesores y alumnos.	8
6) Vínculos con otras universidades y redes SJ.		8

RETO/PRIORIDAD	ASPECTOS	NUMERO DE MENCIONES
7) Formación Integral.	7.1. No responder solo a las exigencias del éxito profesional-individual. 7.2. Exigencias del mercado y formación integral.	7
8) Responsabilidad Social Universitaria.	8.1. Responsabilidad social como dimensión transversal. 8.2. Responsabilidad social con el contexto inmediato y mediato. 8.3. Compromiso institucional. 8.2. Investigación con pertinencia social.	5
9) Diálogo Fe-Cultura.	9.1. Interdisciplinarietà. 9.2. Cultura Juvenil.	5

Endnotes

-
- ¹ Michel de certau, *La faiblesse de croire*. Paris, Seuil, 1987.
- ² Ver Revista *Concilium* N 319, feb. 07, p.67
- ³ Vatimo, Gianni.
- ⁴ Ver *Concilium*, N° 319, p. 46
- ⁵ Ver *Concilium*, N° 319, p. 102
- ⁶ Ver Joseph Moingt, *Le deuil de Dieu, I*, Manuscrito, p. 38.
- ⁷ Ver OC. P. 233-236
- ⁸ Ver Vatimo, oc, p. 58, 13
- ⁹ Ver Vatimo, oc. p.125, 64
- ¹⁰ Ver Vatimo, oc. p. 120
- ¹¹ Ver artículo de J. Amando Robles, *La religión, ¿un mapa para la salvación?* En *Concilium*, n°319, p.99
- ¹² Ver *Concilium* N° 319, p. 103
- ¹³ Ver *Concilium* N° 319, Robles, p.105)